**Rosario del domingo IV de cuaresma (C)**

Madre de la Pureza, venimos a depositar nuestro corazón, a ponerlo bajo tu mirada, a empaparnos de la misma fuente de donde Tú Bebiste, del Evangelio. Que a través de tu compañía, podamos descubrir al “Padre bueno y misericordioso” que nos muestra tu Hijo en el Evangelio.

Te presentamos este rosario por nuestras comunidades para que reine entre nosotras la PAZ y el perdón, al que hoy somos llamadas a Vivir; que tengamos presente las palabras de Madre Alberta: **“Del verdadero amor mutuo depende la paz, tranquilidad, alegría, bienestar y el todo de una comunidad”**; y que nuestras vidas estén en caminadas a ello, a tener entrañas de misericordia.

1. **Primer misterio: Jesús nos revela la esencia del Padre**

No podemos pensar como los fariseos, que piensan que Dios es un rey, un señor, o un juez. Hoy Jesús nos muestra el verdadero rostro de Dios… “Dios es un Padre bueno”, que no piensa en su propia herencia ni se ofende cuando uno de ellos le da por muerto, al pedirle esta herencia… Es un “Dios bueno”, que ve partir con dolor a su hijo, pero que no lo olvida, al contrario lo espera cada día con el mismo amor de siempre. Aquel Hijo podrá volver a casa sin temor alguno.

Madre de la Pureza, Hija de Dios Padre, que también nosotras podamos experimentar y vivir la esencia de Dios, para que viendo el rostro bueno de Dios sepamos transmitir a los demás este rostro.

1. **Segundo misterio: Dios es un Padre bueno; No impone, nos hace libres.**

¿Qué clase de Padre es este que no impone su autoridad? ¿Cómo podía consentir la desvergüenza de un hijo que le pedía repartir la herencia antes de morirse?**“Padre dame la parte que me toca de herencia”**

Al reclamarla, está pidiendo de alguna manera la muerte de su Padre. Quiere ser Libre, romper ataduras. No será feliz hasta que su padre desaparezca. Y el Padre accede a su deseo sin decir Palabra: El hijo ha de elegir libremente su camino.

**Madre de la Pureza, Esclava de Dios**. Tú que encontraste el verdadero sentido de ser libre haciéndote sierva fiel de Dios, enséñanos a vivir esta libertad, abandonándonos, no a nuestro libre albedrio sino haciéndonos sierva de los demás; que aprendamos de nuestro Buen PADRE Dios, a no imponer, sino a proponer como muchas veces lo hizo Madre Alberta: **“No queramos ni deseemos más que hacer… su santa voluntad” (C.80)**

1. **Tercer misterio: Dios es un Padre cercano, no abandona acompaña al ser humano**

El Hijo se marcha a un país lejano. Necesita vivir lejos de su padre y de toda su familia. El Padre lo ve partir, pero no lo abandona; su corazón de Padre lo acompaña; y cada mañana lo estará esperando… ¿No está Dios acompañándonos mientras lo vamos perdiendo de vista?

Madre de la Pureza, compañera de camino. Nosotras también a veces nos alejamos de casa, de la comunidad, y muchas veces hasta de nuestro Buen Padre Dios. Que al vivir esos momentos de oscuridad no nos apartemos de Ti para que tú nos recuerdes que Dios está caminando entre nosotras. En este misterio te presentamos a las hermanas de la congregación que están viviendo momentos como estos, para que a través de este Evangelio puedan sentir la presencia cercana de Dios, que no les abandona.

1. **Cuarto misterio: Las entrañas de Dios son misericordiosas.**

El Hijo esclavo de una falsa libertad, toca fondo, llegando a exclamar: **“Yo aquí me muero de hambre”, “Me pondré en camino y volveré a mi Padre”**; Regresa a casa. Y el padre “conmovido” corre a su encuentro y lo besa efusivamente. Se olvida de su propia dignidad, le ofrece el perdón antes de que se declare culpable, lo restablece en su honor de hijo y organiza una fiesta para todos.

**Madre de la Pureza, Mujer llena de Espíritu**; Tú que te dejaste guiar por el Espíritu Santo, ayúdanos también a nosotras a abrirnos a esta gracia, para que también nosotras nos pongamos en camino y podamos experimentar los mismos abrazos y besos de nuestro buen Padre Dios. Abrazos que también Madre Alberta vivió: **“He vuelto a mi Padre y obtenido su generoso perdón; ya nunca volverá a alejarme de ÉL ni abandonarle” (P. 62)**; Abrazo que experimento y que nos mostro en sus cartas, con su cercanía, escribe en ellas**: “Bendice y abraza tiernamente su Madre”**. Sólo el que es capaz de recibir y experimentar esto, es capaz de darlo.

1. **Quinto misterio: Dios es Padre de todos.**

En la fiesta falta el hijo mayor, un hombre de vida recta y ordenada, pero de corazón duro y resentido. El Padre también sale a su encuentro… “sale a invitarlo con el mismo cariño con que ha acogido a su hermano”... No le grita ni le da órdenes, con amor humilde trata de persuadirlo para que entre en la fiesta de la acogida.

Hoy, en compañía de nuestra madre, mujer de discernimiento, podríamos preguntarnos: ¿Y nosotras? ¿Entramos en la fiesta o nos quedamos fuera? ¿Estamos construyendo comunidades abiertas que saben comprender, acoger, perdonar e incluso acompañar a quienes buscan a Dios entre dudas e interrogantes? ¿Qué tipo de hijos somos?

Pidámosle a la Virgen que podamos tener experiencia de ese PADRE BUENO, para que experimentando su perdón podamos también perdonar a los demás. Aprendamos de la humildad de Madre Alberta, ella en sus cartas nos da mucho ejemplo al decirnos: **“Pido perdón desde el fondo de mi alma” (C.144)**